

Boletín No. 8

ObservaConPaz

Octubre de 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Facultad de Ciencias
Humanas y Artes



Observatorio de Paz
y Derechos Humanos



LEGADO
COMISIÓN DE LA
VERDAD

ObservaConPaz. Boletín N°8 – Octubre del 2025 / Director
Observatorio de Paz y DDHH – UT Fernando Cruz
Artunduaga; Profesor Arlovich Correa Manchola; Profesional Social del Observatorio de Paz
y DDHH – UT Leidy Lorena Correa Guzmán.
-- 1ª. ed. -- Editorial Universidad del Tolima, Facultad de
Ciencias Humanas y Artes, Observatorio de Paz y
Derechos Humanos, Legado Comisión de la Verdad,
2025.
Contenido: Editorial: Urnas y armas, Seminario Internacional itinerante Memorias, mujeres
y territorios, Mujer del TECAM, Palestina y la defensa del proyecto de la vida
ISSN: 3028-7065 (En línea)

1. Derechos humanos – Colombia 2. Paz – Colombia
*I. Título II. Cruz Artunduaga, Fernando [director] III.
Correa Manchola, Arlovich [profesor] IV. Correa Guzmán, Leidy Lorena [Profesional Social]*

323.409861
OB14

© Universidad del Tolima
© Autor Fernando Cruz Artunduaga
© Autora Leidy Lorena Correa Guzmán
© revisión gramatical: Arlovich Correa Manchola

Título de la obra: ObservaConPaz- Boletín informativo No. 8



Primera edición: Ibagué - Tolima, 2025

ISSN: ISSN: 3028-7065 (En línea)

Sello Editorial Universidad del Tolima.
Edificio Los Ocobos, Carrera 5 con
Calle 10 Esquina, Piso 4. editorial@ut.
edu.co

Coordinación Editorial: Coordinación
Editorial: Universidad del Tolima,
Facultad de Ciencias Humanas y Artes,
Observatorio de Paz y Derechos
Humanos, Legado Comisión de la
Verdad, Coordinación Editorial, Fernando
Cruz Artunduaga, 2025.

Diseño y diagramación:
Grupo de Comunicaciones e Imagen

Hecho en Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida su
reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
autorización expresa del titular del derecho de autor.

Tabla de CONTENIDO – Índice

Editorial: Urnas y armas	4
Seminario Internacional <i>itinerante</i> Memorias, mujeres y territorios	5
Mujer del TECAM	10
Palestina y la defensa del proyecto de la vida	12

Editorial: | Urnas y armas, el sino trágico de nuestra historia

Varios estudios han concluido que el resultado de la mezcla de urnas y armas en Colombia es más violencia. *Urnas y armas* es una ecuación insensata, irresponsable y, sobre todo, dolorosa. El asesinato del señor Miguel Uribe Turbay es repudiable y lamentable en una sociedad que se precia de ser civilizada. La historia de magnicidios políticos en el país (como los de Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán Sarmiento, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro Leongómez o el exterminio sufrido por el partido político Unión Patriótica (UP), con más de seis mil de sus integrantes asesinados y/o desaparecidos) constituye un largo hilo de sangre que sectores extremistas de Colombia han osado usar como método para mantener sus intereses. Por ello, entre todas y todos debemos levantar al unísono las barreras democráticas, de tal manera que no quepa la menor duda, para quienes siguen apretando el gatillo como forma de tramitar las diferencias y de abultar sus arcas, de que sus acciones criminales no tienen sitio en nuestra sociedad.

La *Comisión de la Verdad*, en el documento de la *Convocatoria a la Paz GRANDE*, expresó:

Las armas en la política

“En la historia comparada con el resto de países del continente, Colombia se destaca por el alto nivel y la persistencia de las armas en la política. Lo que entre nosotros se volvió normal no lo es para el resto. En la violencia política normalizada durante seis décadas, y con la mezcla del narcotráfico, se asesinaron candidatos a la Presidencia y a los distintos cuerpos legislativos, así como congresistas, diputados, concejales y alcaldes de distintos partidos y se estigmatizó al adversario hasta el

extremo del genocidio político de la Unión Patriótica.

En este contexto, el Estado entró a perseguir al comunismo, mientras que los grupos revolucionarios tomaron las armas en la lucha por el poder cuando interpretaron que había razones objetivas que legitimaban la insurrección. Por otra parte, grupos de la sociedad que pedían cambios estructurales por medios democráticos fueron muchas veces reprimidos militarmente por el Estado. La disputa política legítima entre ciudadanos que detentan el poder y protegen el statu quo, y los que buscan el poder para establecer cambios estructurales, en lugar de hacerse en el debate democrático y concluir en una negociación de intereses razonables, comenzó con armas hasta prolongarse en una guerra de más de medio siglo que no acaba de acabarse.”

Si no asumimos que toda acción que use las armas, la fuerza o la trampa llevará a más violencia, seguirá el *sino trágico*. Es decir, nunca saldremos de la encrucijada de acciones en contra de la dignidad humana. Mientras tanto, el entramado de actores e intereses particulares, regionales, nacionales e internacionales seguirá obteniendo sus réditos y frotándose las manos, pese a que presenten a sus ascendientes directos, familiares o políticos una historia de amor y esfuerzo aparentemente transparente, cuando en realidad ponen a triunfar la muerte sobre la vida.

Así las cosas, necesitamos transitar de la fachada de democracia que tenemos en Colombia, como diría el humanista Carlos Gaviria Díaz, a la anhelada DEMOCRACIA, sin ningún adjetivo, para alcanzar la paz que albergue la justicia social.

Seminario Internacional *itinerante*: Memorias, mujeres y territorios



Seminario Internacional Itinerante: **Memorias, mujeres y territorios**. *Diálogos en la diversidad para construir paisajes de vida*.

Entre el 12 y el 20 de septiembre pasados se desarrolló el Seminario Internacional Itinerante: Memorias, mujeres y territorios, un encuentro que reunió experiencias de Mozambique, el País Vasco, el País Valencià, Argentina y Colombia. Durante ocho días, diferentes territorios del país se convirtieron en escenarios de reflexión donde las memorias, el género y la construcción de paz fueron protagonistas. Asimismo, se destacó la denuncia del genocidio que el gobierno de Israel comete contra el pueblo palestino, y la necesidad de actuar antes de que sea demasiado tarde.

El propósito central fue reconocer las memorias con enfoque de género para fortalecer la construcción de paisajes de vida en la diversidad, en diálogo con la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 y los actuales procesos de negociación en Colombia.

El itinerario incluyó jornadas en Bogotá, Ibagué y Florencia; conversatorios en cuatro ETCR, con la participación de diferentes personas firmantes de paz; y un diálogo intercultural en la Maloka Uitoto del mayor Emilio Fiagama, en Florencia (Caquetá), el 17 de septiembre. En este espacio, representantes de la comunidad compartieron sus saberes ancestrales, reafirmando que la diversidad cultural es imprescindible para la construcción de paz.



El primer panel, titulado “De la paz territorial a la paz nacional, una mirada de abajo hacia arriba”, se centró en comprender cómo los procesos locales de paz se relacionan con la construcción de una paz nacional más amplia. Desde el inicio se planteó que la paz en Colombia no es unívoca, sino plural y situada, y que debe entenderse como un conjunto de experiencias diversas.

Las reflexiones subrayaron que la paz territorial y la paz nacional no son esferas separadas, sino dimensiones que se nutren mutuamente: mientras la institucionalidad ofrece marcos, normas y recursos, es en los territorios donde se encuentran la mayor parte de las memorias del conflicto, sus relatos y los pactos cotidianos que

reconstruyen la confianza y el sentido de lo común.

El panel identificó tres tipos de tensiones epistemológicas, cuando se ignoran los saberes situados y las memorias locales frente a categorías nacionales homogeneizadoras; institucionales, que evidencian los desfases entre las dinámicas territoriales y los tiempos de la burocracia; y narrativas, que revelan la importancia de reconstruir relatos colectivos de confianza y dignidad frente al olvido.

Además, se subrayó que la falta de democracia y de acceso a la tierra sigue siendo la raíz del conflicto armado, y que la no implementación de la Reforma Rural

Integral mantiene abierta una herida histórica.

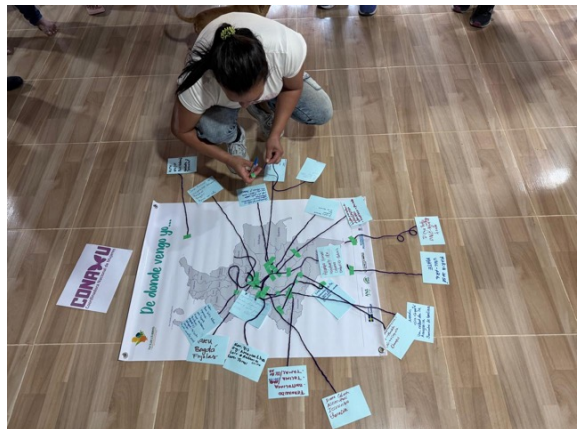
El papel de la memoria fue resaltado como brújula del futuro: no solo recuerda, sino que interpela, otorga agencia a las víctimas y abre posibilidades de reparación y convivencia. En este marco, se coincidió en que la “Paz Total” debe entenderse como una transformación profunda que incluya a todos los sectores y territorios del país..

El segundo panel, “El enfoque de género en la paz territorial, una deuda histórica”, abordó los avances y retrocesos del enfoque de género en los procesos de paz en Colombia. Se reconoció que el movimiento feminista ha sido un actor decisivo en la justicia transicional, pero también que la inclusión de esta perspectiva en los Acuerdos de La Habana fue una de las discusiones más difíciles y que, tras el plebiscito de 2016, sufrió recortes que redujeron la presencia de las mujeres en el texto final.

Se identificaron tres grandes deudas: la falta de reconocimiento pleno de las mujeres

como ciudadanas y agentes políticas, la invisibilización de las mujeres rurales y sus dificultades para acceder a la tierra y la marginación de las mujeres defensoras del territorio, a pesar de que sostienen la vida desde su relación con la naturaleza y los saberes ancestrales. El panel también resaltó la contribución de los feminismos disidentes e interseccionales, que enriquecen el debate sobre igualdad, autonomía económica y participación efectiva en los espacios de decisión.

No obstante, persisten barreras estructurales: la invisibilización de las mujeres en lo público, la permanencia de roles patriarcales en lo privado y la tendencia a representarlas solo como víctimas. El diálogo concluyó que la paz territorial será incompleta mientras no se transforme esta realidad y mientras el enfoque de género siga reducido a un asunto técnico o accesorio. La paz con justicia de género exige reconocer a las mujeres como sujetas políticas, con agencia plena y capacidad de transformar los territorios.



El último panel, “Memoria, mujer y territorio. ¿Cómo construir paisajes de vida en Colombia?”, articuló experiencias internacionales y locales, mostrando cómo la memoria y el protagonismo de las mujeres son fundamentales para la reconstrucción social.

Desde el País Vasco se recordó el bombardeo de Gernika en 1937 y cómo, a través del trabajo de Gernika Gogoratuz, se transformó el dolor histórico en una apuesta pedagógica y política por la paz. En Mozambique, se expuso cómo un acuerdo de paz internacionalmente celebrado resultó frágil al excluir la voz de las comunidades y de las mujeres, dejando abiertas tensiones que persisten hasta hoy.

La experiencia argentina evidenció la potencia de la sociedad civil y, en particular, de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que convirtieron los vínculos familiares en resistencia política frente a la dictadura y sembraron una memoria colectiva que sostiene la democracia. Desde el País

Valencià se compartió la catástrofe climática de 2024, que mostró la vulnerabilidad de los territorios frente a modelos de desarrollo insostenibles. Allí, las redes comunitarias de mujeres sostuvieron la vida, confirmando el valor político de los cuidados en contextos de crisis.

Por último, la intervención desde la realidad de las personas firmantes complementó el relato de paz aterrizado en Colombia. Se recordó cómo la memoria de las y los firmantes sigue siendo una herramienta fundamental para legitimar el relato de las víctimas, reparar tejidos sociales y abrir horizontes de reconciliación.

En conjunto, el panel coincidió en que la memoria no es única, sino plural, conflictiva y en permanente disputa. Democratizar su construcción, integrar las voces de mujeres, comunidades y colectivos marginados, y reconocer que el cuidado y la resistencia también son formas de memoria son tareas esenciales para la paz.



El itinerario también incluyó diálogos con firmantes de paz en los ETCR Antonio Nariño (Icononzo, Tolima), Óscar Mondragón, Uriás Rondón y Héctor Ramírez (El Doncello y La Montañita, Caquetá). Estos encuentros hicieron visible el papel de las personas firmantes en la construcción de paz, especialmente el de las mujeres.

Sus testimonios muestran las tensiones que atraviesan los procesos de reincorporación, como los desplazamientos forzados, la falta de tierra y la ralentización en la implementación del Acuerdo, pero también su firme compromiso con la paz y los retos que enfrentan para seguir transformando sus territorios.

En cada espacio, las comunidades compartieron proyectos productivos, culturales y educativos que van desde el café y el turismo comunitario hasta iniciativas de piscicultura, género, diversidad y memoria. Estas apuestas son un ejemplo de cómo se transforma un pasado de guerra en futuros deseables.

El diálogo recordó que la paz nacional no será viable sin reconocer y apoyar activamente los procesos territoriales, garantizando condiciones materiales y políticas que permitan a las personas firmantes sostener sus proyectos de vida y continuar aportando a la reparación colectiva.

Agradecimientos:



Mujer del TECAM: El rol de las mujeres en la creación del TECAM-Villahermosa



Mi nombre es Yuri Katheryn Sánchez, hago parte de la Asociación Tienda Comunitaria de la vereda La Esmeralda, en el municipio de Villahermosa (Tolima), y voy a hacer una pequeña reseña sobre las iniciativas de los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM).

La propuesta surge porque, a mediados de 1995, se presentó una crisis muy notable en el campo colombiano, específicamente una crisis cafetera que afectó profundamente al campesinado. Estábamos endeudados con los bancos, el precio del grano estaba a la baja y se acumulaban múltiples necesidades.

Todo ello generó una gran vulnerabilidad de derechos y llevó al inicio de un paro indefinido en el que se sumaron diversos sectores.

Lo que comenzó como una pequeña marcha se convirtió en un paro indefinido, al que se unieron muchos campesinos y campesinas de las diferentes veredas del Tolima y de otros lugares del país. Estas personas se reunieron en el Parque Murillo Toro. El paro inició hacia mediados de julio y, a medida que avanzaba, más personas se sumaban a la protesta. Fue así como, a mediados de agosto, se envió una delegación a Bogotá.

Entre ellos estaba Fernando Lombana, un joven de 30 años proveniente de la vereda La Uribe, cercana a La Esmeralda, donde se encuentra la Asociación Tienda Comunitaria. Durante la manifestación en Bogotá, un policía le disparó en la cabeza; falleció en el hospital, el 14 de agosto de 1995.

Tras su muerte se generó una gran indignación social. El cuerpo fue llevado hasta Ibagué, donde la población expresó su rechazo, pues se trataba de un joven campesino que defendía los derechos de su comunidad y reclamaba lo que históricamente se le había negado. A raíz de estos acontecimientos, organizaciones como la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima, la Asociación Campesina de Antioquia y otras de distintas regiones comenzaron a discutir cómo crear espacios donde se abordaran las problemáticas y necesidades del campo. Para 1997 se realizó el primer foro campesino, que dio paso a la creación de la organización Coordinador Nacional Agrario (CNA), la cual, hasta hoy, reúne a la mayoría de las organizaciones campesinas del país para debatir sobre sus derechos y necesidades.

Después del paro de 1995, se hizo evidente que el campesinado no estaba reconocido en la Constitución de 1991. Por eso surgió la propuesta de modificar el artículo 64 para que se reconociera a los campesinos como sujetos de derechos. Aunque en el primer intento (liderado por el senador campesino Alberto Castilla) no se logró, más adelante, con el apoyo de Roberto Daza y la fuerza del movimiento campesino, se consiguió esta modificación. Así, el campesinado fue reconocido como sujeto de derecho político y de especial protección.

Este reconocimiento ha permitido abrir caminos para la defensa de los derechos campesinos y ha resaltado la necesidad de

una figura territorial que garantice el desarrollo de la cultura campesina, la protección de los territorios y la defensa frente a los intereses de las multinacionales y de sectores de la oligarquía que ven el campo como un negocio, sin reconocerlo como fuente de vida para todo el país. Desde 2013, se empezó a impulsar la creación de los TECAM en Colombia. Desde entonces, el movimiento campesino ha trabajado para que esta figura territorial sea reconocida legalmente por el gobierno y adoptada en múltiples regiones del país que enfrentan problemáticas visibles, como la expansión minera y otros procesos extractivistas. Frente a ello, muchos campesinos y campesinas se han organizado y, simbólicamente, declaran territorios campesinos agroalimentarios como una forma de defender el territorio.

Estos territorios no solo garantizan un espacio para la producción de alimentos, sino también para el fortalecimiento de la cultura, las costumbres y la identidad campesina. Desde la Asociación Tienda Comunitaria La Esmeralda, junto con otras asociaciones del sector, estamos en proceso de declarar un Territorio Campesino Agroalimentario, convencidos de que este es un escenario fundamental para la protección de nuestras tradiciones, la exigencia de derechos y la dignificación de la vida campesina.

En este proceso, las mujeres tenemos un papel muy importante, ya que durante años hemos sufrido diferentes formas de violencia (económica, psicológica y física), y nuestras voces han sido silenciadas. Sin embargo, hoy tenemos la oportunidad de levantar nuestras voces, de exigir equidad de género y de lograr que nuestras propuestas sean escuchadas en la construcción del Territorio Campesino Agroalimentario. El patriarcado, profundamente arraigado en el modelo

económico y cultural, ha marcado nuestras vidas, pero este es el momento de desaprender esas prácticas y construir nuevas formas de relacionarnos, tanto mujeres como hombres. No se trata de estar por encima de los hombres, sino de tener igualdad de oportunidades, de ser escuchadas y reconocidas como compañeras en la construcción de la vida comunitaria. Queremos que no haya feminicidios, ninguna violencia contra las mujeres, y que podamos tener independencia económica para tomar decisiones y ser autónomas.

Hoy tenemos la oportunidad de escribir historia en el TECAM de Villahermosa, invitando a las mujeres a ser protagonistas, a poner sobre la mesa nuestras preocupaciones, necesidades y proyectos de vida dentro de esta construcción colectiva que se está gestando en el norte del Tolima. La invitación es a que cada vez más mujeres se sumen, participen y hagan escuchar sus voces en todos los escenarios donde históricamente hemos sido ignoradas.



Palestina y la defensa del proyecto de la vida

La eliminación sistemática de las condiciones básicas para la existencia es, quizá, una de las expresiones más crueles de la violencia. En Palestina, el bloqueo impuesto sobre Gaza por parte del Gobierno de Israel se ha mantenido mediante diversos mecanismos de poder y humillación. Los valores, los discursos y la racionalidad

estratégica alimentan un despotismo universal de coacción, donde se legitima la guerra en nombre de la “seguridad de todos” y con ello se usurpa el derecho a la vida, condenando a la población a la hambruna y a la intensificación de los bombardeos. No estamos frente a una catástrofe natural, sino ante el resultado directo de una política



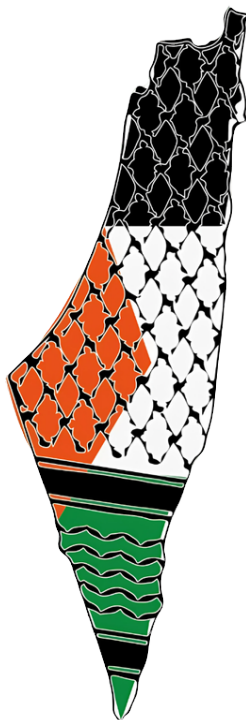
calculada que restringe el acceso a alimentos, agua, medicinas y energía, convirtiendo la vida cotidiana en una tortura y una lucha desesperada por la supervivencia. Desde octubre de 2023, se

estima que más de 68.000 personas han sido asesinadas, la mayor parte de ellas niñas, niños y mujeres, mientras avanza la destrucción total de Palestina.

¹ <https://www.pagina12.com.ar/861156-netanyahu-fue-abandonado-y-abucheado-en-la-onu>

Recientemente, durante una sesión histórica de la Asamblea General de las Naciones Unidas (realizada en Nueva York el pasado 27 de septiembre)², emergieron tensiones decisivas en torno al conflicto palestino. En su discurso ante la ONU, Benjamín Netanyahu negó categóricamente que Israel esté cometiendo un “genocidio” en Gaza y acusó a los países que reconocen al Estado Palestino de propagar un mensaje antisemita. Además, ordenó que su intervención se retransmitiera por altavoces instalados en la Franja de Gaza, una estrategia de guerra psicológica para incidir

directamente sobre la población en medio del genocidio. Simultáneamente, decenas de delegados y delegadas abandonaron el lugar antes de que comenzara a hablar (boicot masivo), un acto simbólico de rechazo colectivo y mundial que demuestra que la defensa de Palestina es, por lo tanto, la defensa de la dignidad humana universal. Asimismo, es un llamado urgente a no ser ajenos ni ajenas, a tomar conciencia y a actuar para detener la maquinaria de muerte y permitir que prevalezca la vida en condiciones dignas.



² <https://cnnespanol.cnn.com/mundo/live-news/netanyahu-onu-trump-rechaza-anexion-ribera-occidental-trax>

Fernando Cruz-Artunduaga
Director Observatorio de Paz y DDHH – UT

Arlovich Correa Manchola
Revisor de estilo
Profesor Universidad del Tolima

Leidy Lorena Correa Guzmán
Socióloga y Profesional de Apoyo Observatorio de Paz y DDHH - UT

Colaboración:
Emérta Cuéllar Ibáñez
Diseñadora gráfica, magister en estudios feministas y de género

Ruth M-Domenench
Investigadora predoctoral en Desarrollo Local y Cooperación
Internacional- INGENIO CSIC-Universitat Politècnica de València



**Observatorio de Paz
y Derechos Humanos**

¿Por qué se amordaza la denuncia del genocidio?

Las paredes urbanas son mucho más que superficies físicas; son espacios de conversación pública, narrativas colectivas y lugares de expresión de los síntomas de conflictos sociales. En ellas se libra una disputa simbólica por imponer, desde la esfera de lo público, diferentes formas de pensar y actuar, debido a su contacto directo y cotidiano con la ciudadanía. Las paredes pueden convertirse en lienzos vivos para el arte. Los murales, grafitis y rayados transmiten mensajes implícitos cargados de luchas, dolores y

resistencias, así como de miradas de esperanza y transformación social.

Cabe señalar que intervenir el espacio público no necesariamente legitima la intervención, pero sí reconoce un hecho fundamental: al exponerse en un espacio común se pierde el control; es entonces cuando entra en juego la dominación de los discursos públicos. La imagen no solo comunica, también genera cambios y pensamientos, además de que puede legitimar unas realidades. Esta



Foto 1: Mural de denuncia por el genocidio que sufre el pueblo de Palestina. Ibagué -Tolima, 7 de octubre del 2025.

práctica puede tener riesgos para su conservación, interpretación y reconocimiento social, por tanto, debe acompañarse de acciones de diálogo abierto que abran el camino para dejar huellas de esperanza, pues también puede llevar al silenciamiento que muchos sectores quieren imponer respecto a la denuncia por el genocidio que sufre el pueblo de Palestina por parte del gobierno de Israel.

La primera imagen, tomada el 7 de octubre de 2025 y elaborada por diversas organizaciones de DD. HH., estudiantes y artistas, muestra el grito de denuncia: “No al genocidio en Palestina”. La segunda imagen, capturada dos días después, documenta cómo el mural fue amordazado.



Foto 2: Destrucción y amordazamiento de la denuncia del genocidio contra el pueblo de Palestina. Ibagué, 9 de octubre del 2025